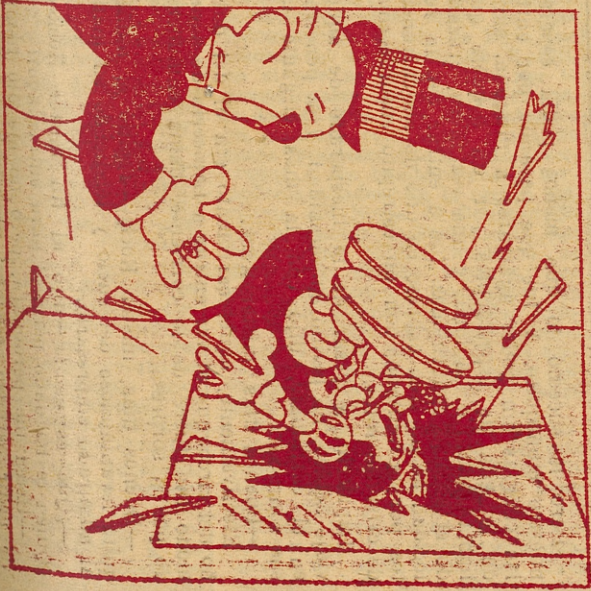
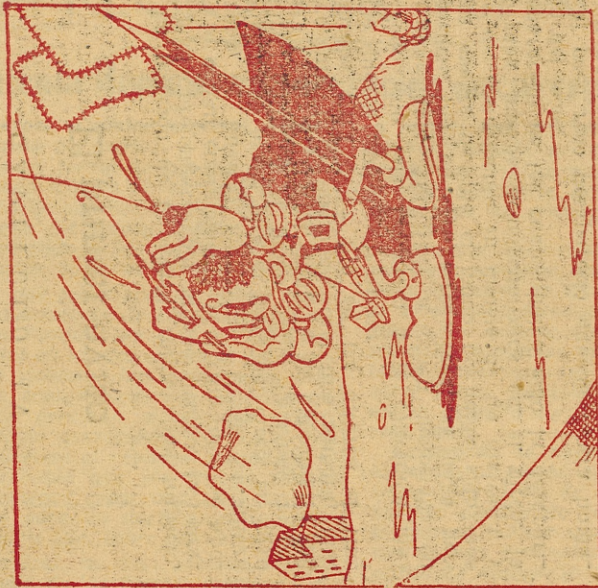
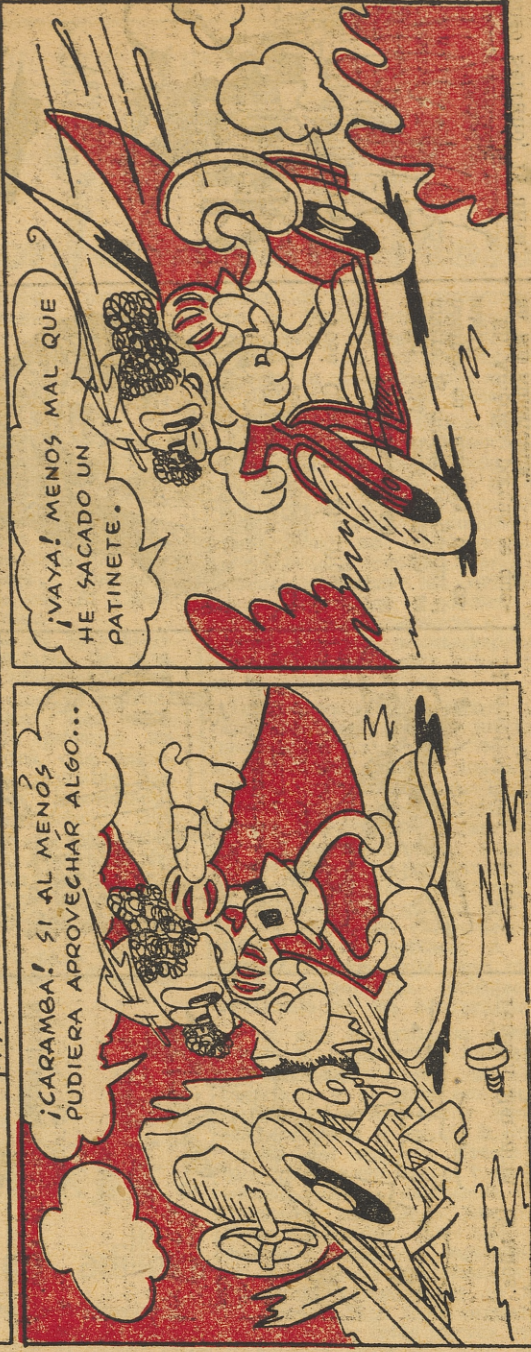
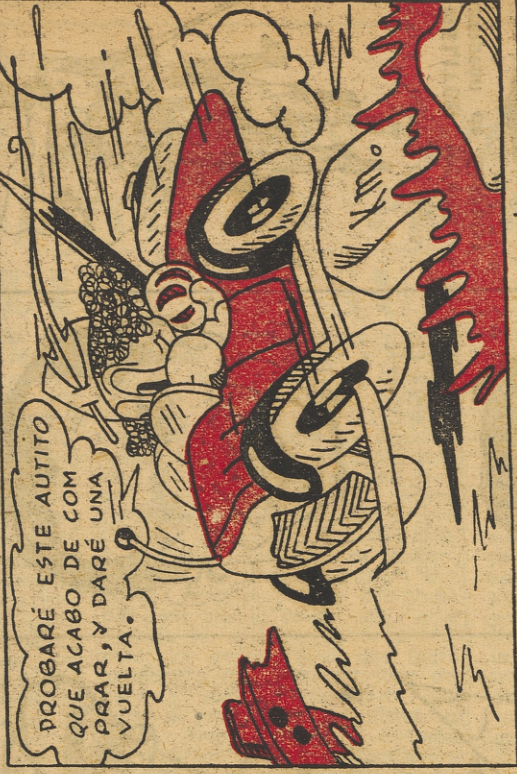
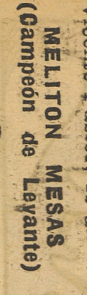
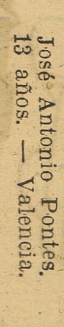


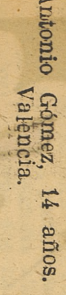
FUTBOL Y ESCUELA



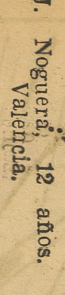
Vicente Pastor, 11 años.
MELITON MESAS
(Campeón de Levante)



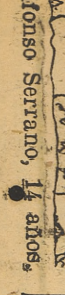
José Antonio Pontes.
13 años. — Valencia.



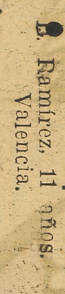
Antonio Gómez, 14 años.
Valencia.



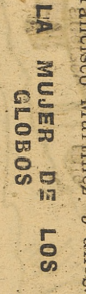
J. Noguera, 12 años.
Valencia.



Donso Serrano, 14 años.



D. Ramírez, 11 años.
Valencia.



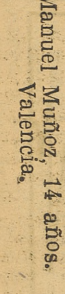
LA MUJER DE LOS GLOBOS



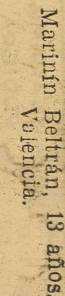
José Cioquell, 13 años.

¿En qué país cuando se muere la mujer se queda el hombre en mangas de camisa?

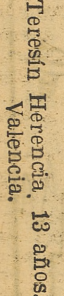
En América, porque se queda sin americana.



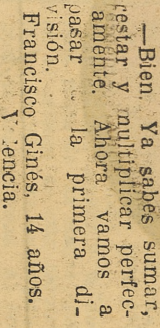
Manuel Muñoz, 14 años.
Valencia.



Marinín Beltrán, 13 años
Valencia.

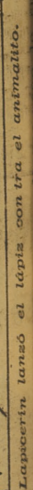


Teresín Herencia, 13 años
Valencia.



—Bien. Ya sabes sumar, restar y multiplicar perfectamente. Ahora vamos a pasar la primera división.

Francisco Guñes, 14 años.
Y envidia.



Lapicerin lanzó el lápiz con tra el animalito.

一
 二
 三
 四
 五
 六
 七
 八
 九
 十
 十一
 十二
 十三
 十四
 十五
 十六
 十七
 十八
 十九
 二十
 二十一
 二十二
 二十三
 二十四
 二十五
 二十六
 二十七
 二十八
 二十九
 三十
 三十一
 三十二
 三十三
 三十四
 三十五
 三十六
 三十七
 三十八
 三十九
 四十
 四十一
 四十二
 四十三
 四十四
 四十五
 四十六
 四十七
 四十八
 四十九
 五十
 五十一
 五十二
 五十三
 五十四
 五十五
 五十六
 五十七
 五十八
 五十九
 六十
 六十一
 六十二
 六十三
 六十四
 六十五
 六十六
 六十七
 六十八
 六十九
 七十
 七十一
 七十二
 七十三
 七十四
 七十五
 七十六
 七十七
 七十八
 七十九
 八十
 八十一
 八十二
 八十三
 八十四
 八十五
 八十六
 八十七
 八十八
 八十九
 九十
 九十一
 九十二
 九十三
 九十四
 九十五
 九十六
 九十七
 九十八
 九十九
 一百

LAPICERIN EN EL CIRCO

Pero le sucedió lo que menos podía esperar nuestro muñequito. Y fue que pasando por entre las cuerdas sin poder agarrarse a ninguna, salió de la sala de espectáculos por un boquete que había abierto e la lona, y una vez fuera, cruzando el espacio con rapidez, fue a entrar con la velocidad de un tren expreso en uno de los carruajitos por la ventana, con un estrépito ensordecedor de cristales rotos.

Lapicerín, a pesar de lo inesperado de aquel viaje aéreo, no perdió su serenidad, y al penetrar en el carruajito, dijo con la más elegante de sus sonrisas:

—Buenos días, mister Kock.

Efectivamente, aquel carruajito era el del dueño del circo, que al ver entrar a Lapicerín de aquel modo tan fuer, de lo corriente, había enmudecido por la sorpresa.

—Buenos días, mister Kock —repitió el muñequito levantándose del suelo y tendiendo su mano al admirado empresario.

—¿Qué es esto? —dijo al fin mister Kock.— ¿Quién te ha dado permiso para entrar aquí? —Usted me perdonará, pero no me dió tiempo de pedir permiso. Además, no sabía que este carruajito fuese el suyo, aunque me alegro enormemente que así sea.

—¡Basta! al empresario.— ¡Fuera de

El primer aviso

La posición de Lapicerrín, colgado del trapecio, no podía prolongarse por mucho tiempo. Los brazos le dolían enormemente y el cansancio se apoderaba de nuestro maguero. Desde su altura contemplaba a sus pies la pista del circo, en cuyo centro continuaba el mono Sabio haciendo monerías. Y en un rincón, junto a la maquinaria del circo, una figura humana, casi una sombra, manobrava para dejar fijo en las alturas el trapecio que se acababa de elevar.

Todo esto veía Lapicentr y le convenció más de que había ALGULÉN a quien molestaba su presencia por aquellos alrededores; se daba perfecta cuenta de qué el mono no había sido más que un instrumento en manos de un malvado, y esperaba nuevos acontecimientos en el circo, la preparación de los cuales había sido la desaparición del león.

Al poco rato desapareció aquella figura humana, y no tardó en desaparecer también el mono.



PROXIMA...
de Catala...
ellos de la...
Canti

AS

EXTRAORDINARIO...
podrán re...
señores ab...
e cuatro p...
hata, sub...
sición ab...
bólico en...
entrad...
corrales...
ins que

alentados...
COS PARA...
Instalaciones...
Navarra, O...
de 42 Tel...
4

ES de ocasio...
ses para ve...
poisillo, des...
GARANTIZ...
Composici...
AS J PERE...
de Caera (a...
Torre Cuare

EL CAJON DE LOS RETALES

Batiendo un «record»

Un americano que ha ido a pasar una temporada en Andalucía, entra en conversación con un sevillano que se dispone a dar de comer a sus gallinas y le dice: —¿Usus gallinas aquí tan buenas gallinas como en América? A lo que responde el andaluz: —¿Quiza sí, pero veamos cómo son las de América. Mire usted, mi madre tiene allá una gallina que sale todas las mañanas al corral se come una buena cantidad de maíz, vuelve a su sitio y pone una docena de huevos. Al siguiente día y al otro repite la misma escena. Al cuarto día pone sus huevos para incubarlos cuidadosamente y al quinto día salen tres docenas de polluelos magníficos. Ya ve usted la clase de gallinas que tenemos en América. Muy bien —responde el sevillano—. Pues aquí tenemos algo mejor. Mi abuela tiene una gallina ciega que todas las mañanas pica trocitos de madera, creyendo picar unos granos de avena y enseguida vuelve al gallinero y pone dos planchas de madera de tres metros de largo. Al día siguiente y al otro como también el mismo alimento y regresa al gallinero y pone otras planchas del mismo tamaño. Al cuarto día se coloca sobre esas planchas y saca de ellas, incubándolas, dos sillas, una mesa de cocina, un sofá y dos sillones. Ya ve usted lo que son capaces de hacer estas gallinas, querido amigo

con carne humana, como los perros, pero escogía él mismo los cautivos destinados a su real mesa y designaba los trozos que se reservaba.

Epitafio de un perro

Dado muy antiguo se ha observado que en la adversidad son muy pocos los amigos. Para consolar a un amigo que hay que pensar en el epitafio que el marqués de Blancofort mandó poner en la sepultura de uno de sus perros: «Aquí yace el único amigo que nunca me ha mordido».

Apuesta americana

En América, un yankee va a ver a un amigo que está enfermo en un hospital. —¿Qué? ¿Cómo va eso? —Muy mal, amigo Tom —responde el enfermo—. El médico me ha dicho que si me vivo sobre el lado izquierdo, me moriré enseguida. —¡Bah! ¿Es que tienes ganas de bromear? —Te aseguro que es en serio. —¿A qué no lo crees? Apuesta cinco dólares. —Van apostando. —Pues bien, mira. El enfermo se vuelve del lado izquierdo y en efecto se muere enseguida. El otro deposita los cinco dólares en la caja becer de la cama y se marcha tranquilamente.

Chiste

Un señor, que quiere juzgar los progresos de su hijo, le pregunta sobre gramática. —¿Qué es un huevo? —Es un substantivo —le responde el niño. —¿De qué género? —Ni lo sé, papa. Será masculino o femenino, según saque un gallo o una gallina —responde el chico.

Canibal ceremonioso

Comunican de Yacaba (Nigeria) que el rey Makindé gozaba fama de ser muy cuidadoso de la etiqueta. Como el rey Luis XIV durante toda su vida comió a solas. En su juventud, cuando los ingleses no habían sometido aun su país, Makindé se alimentaba

Curiosidades

Un soldado, para dar la vuelta al mundo, emplearía catorce meses andando día y noche, sin detenerse, a razón de 65 centímetros a cada segundo. Una locomotora tardaría 34 días y noches. El sonido tardaría 32 horas en llegar. La luz, medio segundo.

Un bravo cazador

Gómez, que acaba de sacar su licencia de caza, regresa a su casa muy enojado, y dice a su mujer: —Ahora he de comprarme otra escopeta. —¿Otra escopeta? ¿Para qué? —No tienes la del año pasado? —Sí, pero necesito otra mejor, para matar animales. —¡Dios mío! ¿Para herirte!

Juegos Vivos y muertos

Es juego para el aire libre. Los niños se dividen en dos bandos vivos y muertos, quedando inmóviles los segundos, y corriendo los otros. Los vivos a esconderse de los trancos de arbores o en cualquier otro sitio. Al cabo de un momento, los muertos resucitan, y buscan a los vivos, y cuando un muerto ve a un vivo, dice: ¡Muerto. Fuera! El vivo ha de hacer el muerto, incontinenti. El niño cuyo nombre se pronuncia por el vivo, al ver, es decir, al descubrirlo, hace que el vivo quede inmóvil, y pase a ser muerto, y así sucesivamente, hasta que todos quedan muertos y se vuelve a hacer la partida.

El farol apagado

Todo el mundo sabe que en cada coche ha de colocarse un farol encendido en la parte delantera, cuando el día comienza a oscurecer, para evitar accidentes. Pues bien, en día, en la carretera de Bilbao, la Guardia civil detuvo un carro cuyo farol iba apagado y dio al carretero la

Imaginación de ciego

Un día se preguntó a Masieu, que había sido discípulo de Haüy y que había nacido ciego, qué idea tenía del color escarlata. —Me figuro —dijo, después de haber reflexionado un momento— que debe tener mucha relación con el sonido de la trompeta.

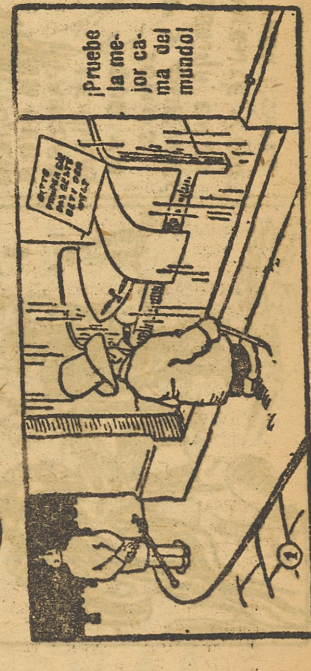
El sabio distraído

—¡Corra, doctor! Se trata de un pobre hombre a quien el tren acaba de cortar las dos piernas. —Dígame que en...

Distraición

Un profesor muy distraído, después de largo rato que se hallaba sumido en profundas reflexiones sobre su lectura, de repente dirige una mirada a su alrededor y pregunta a un joven vestido de negro que se hallaba a su lado: —Oiga, mozo, hace cosa de media hora... ¿qué digo media hora? cosa de una hora que he pedido mi almuerzo. ¿Quiere usted decirme si me lo han servido? ¿Lo ha olvidado usted o es que me lo he comido ya? —Caballero, este no es un sitio donde se sirven comidas —le responde el joven—. Además, aquí no se puede hablar en voz alta, para no molestar a los demás. Está usted en la Biblioteca Municipal.

ENCICLOPEDIA



CHISTES DOS BATUROS EN UN CAFE

El camarero. —Aquí no hay más que helados. El baturo. —¿Y eso qué es? El camarero. —Cosas frescas. El baturo. —Pues entonces saquéme una lechuga. —A la hora de mi muerte tengo la impresión de que muchos se acordarán de mi nombre... —Pero tengo muchos acreedores. —Ya le he dicho que no cante mientras trabaja. —Pero, señor, si ahora canto solamente... Antonio Giménez. —Oiga, ¿tiene trabajo para poder trabajar? —¿De qué trabaja usted? —De lo que sea. —Entonces de jardinero. —Yo no vengo a dejar dinero sino a cobrar. Vicente Landete. —Tráigame un vaso de cerveza. —¿Con paja, verdad? —12 años. Valencia. —¿Como na salido tu hijo de la enfermería? El padre. —Esta medio tonto. El otro. —Pues, entonces ha salido ganando, porque antes era tonto del todo. —Después de todo, ¿qué hay entre la risa y las lágrimas, —La nariz. Miguel Molas. 11 años.

EN UN COMERCIO

—¿Quiere usted cambiarme esta peseta? No encuentro quien me la cambie. —Pero si es falsa. —¡Foma! ¡Si fuera buena, cualquiera me la hubiera cambiado! Juan Bautista Jané. 13 años. —Valencia. María Luisa Bellido Lapiedra. 8 años. —Valencia. —Oye, Pepito. ¿Qué lugar ocupas en clase? —El último. —¡Hombre! Pero ¿no tienes vergüenza? —Papa, alguien tiene que sacrificarse. Joaquín Ferrer. 13 años. —Valencia. —Mamá, se me han perdido los tirantes. —¡Es singular! —No, mamá, tirantes es plural. Filo Alabau. 13 años. —Cabañal.

FALLA INFANTIL NUMERO 28. — Comisión de la plaza del Anbol: Presidente, Francisco Lacomba; vicepresidente, José Sanfeliu; secretario, Clemente Carrasco; tesorero, Simón Medina; contador, Joaquín Jaime; colaborador, Manuel Martínez; vocales, Manuel Minalla, José Villanueva, Vicente Chanzón, José Ramón Bergamín y Salvador Santafe; belleza, Celia Gómez; corte de honor, Angelita López y Conchín Minalla.



FALLA INFANTIL



FALLA INFANTIL NUMERO 29. — Comisión de las calles Sogueros y En Poy: Fallera mayor, Emilín Palau; belleza fallera, María Isabel Roca; damas de honor, Antonita Benavent y Carmencita Salvaor; presidente, Miguel López; secretario, Emilio Causarás; tesorero, Emilio Roca; colaborador, Rafael Lázaro; presidente de festejos, Juan Salvador; vocales, Carlos Orero, Juan Martínez, Manolo Contell, José Benavent, Rafael Pérez, José Vázquez, Vicente Ramírez y Enrique Roca; colaboradoras femeninas, Vicenta Valles, Amparín Valles, Pepita Pérez, Josefina Abella y Rosarín Navarrete.

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un elefante? —Meterse en la oreja de una pulga. Joaquín Ferrer, 13 años. Valencia. —¿Cuál es el colmo de un policía? —Prender un alfiler. Francisco Ferrandis, 12 años. Valencia. —¿Cuál es el colmo de un pato? —Nadar patas arriba. Vicente Fosati, 12 años. Cabañal (Valencia). El Peque. —¿Cuál es el colmo de los colmos? —Juanito. —No lo sé. El Peque. —Es decir, que la capital de Suecia es París, en Juanito. —Pues no lo entiendo. El Peque. —¿Qué tanto estás! —No es esto colmo? —Eduardo Carvión, 12 años. Paterna (Valencia). —¿Cuál es el colmo de un oculista? —Graduarle la vista a un ojo de puente. María Luisa Bellido Lapiedra. 8 años. —Valencia.

¿Qué le dijo?

—¿Qué le dijo el aparador al espolsador? —¿Qué le dijo?... —No me sacudas que me haces daño. María Luisa Bellido Lapiedra. 8 años. —Valencia.

ADIVINANZAS

El Peque. —¿En qué se parece la plaza de Toros al subsuelo de Valencia? —Pepito. —¿Huy qué difícil! No lo sé. El Peque. —Pues que en la plaza de Toros, tú verías a Juan, tú verías a Pedro; y en el subsuelo de Valencia, tú verías de agua, tú verías de gas, etcétera. José Antonio Mallent, 11 años. Valencia. —¿Cuál es el país que cuando se muere la mujer entra el sol en la habitación? —En Persia, porque se queda sin persiana. María Luisa Bellido Lapiedra. 8 años. —Valencia. —¿En qué se parecen las luces de un espectáculo al público que hay dentro? —Pues en que las luces están encendidas y el público ha pagado. María Luisa Bellido Lapiedra. 8 años. —Valencia.

